

ESTE PERIODICO

DE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

EN LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA.

En el interior:

\$3-75 TRIMESTRE, \$7 SEMESTRE.

EN AÑO \$12-75.

Número anexo á Cents.

30.



LA REDACCION:

CALLE DE

S. MIGUEL, NUM. 18.

ADMINISTRACION:

EN LAS

LAS OFICINAS

DE LA "PROPAGANDA LITERARIA."

Habana, n.º 100.

EL NUMERO SUBLTO SE VENDE

EN

LA HABANA á CENTS.

25.

DON JUNIPERO,

SATIRICO Y LITERARIO.

AÑO VI.

REDACCION:
CALLE DE S. MIGUEL, NUMERO 18.

HABANA, DOMINGO, 17. OCTUBRE, 1869.

ADMINISTRACION:
CALLE DE LA HABANA, NUMERO 100.

NUMERO 53.

SUMARIO.

TEXTO.—Mi defensa, por BLASCO.—Geografía, por Juan de las VIÑAS.—El Gorrion y el Vigarita, por Juan SIN-MIEDO.—A vista de pájaro, por Aben-OZMIN.—Camelos, por MAHOMA.—Cartas á D. Junipero: de Nueva York, por el Moro CAS-TEL; de Puerto Príncipe, por Jala-MALA-JÁ.—Carta tercera de un mambí del campo á un mambí de la ciudad por el Moro de los DATILES.—Cinco semanas en Barra, por Dos MÓROS Y MEDIO.—Juniperadas.
CARICATURAS.—Por Don JUNIPERO.

MI DEFENSA.

Sr. Director de Don Junipero: Cuantas palabras escribiera mi torpe pluma para dar á usted gracias por la espontánea defensa que ha hecho de mi persona en su apreciable periódico, sería un débil espresion de mi agradecimiento.

Es este tan grande, que no ha de extinguirse nunca; y lo siento doblemente, al ver con qué exactitud ha estado en su artículo quién soy yo, y cómo es mi vida. Bastara la defensa que usted hace de mí para vindicarme, si las proporciones que se ha dado á una opinion puramente mia, no me obligaran á tomar la pluma.

Poco debo decir para vindicarme. No he cometido falta alguna. No lo es nunca decir la verdad, por amarga que sea.

Pero como ciertos periódicos de la Habana han combatido mis razones con calumnias que atacan á mi honra, yo no debo callar, y no callaré. Me parece miserable y cobarde en extremo iniciar una polémica con un escritor honrado, comenzando por decir á las gentes que este escritor está vendido.

¡Vendido! ¿á quién? ¿A los filibusteros? Desde este momento reto á todos los cubanos y peninsulares que simpatizan con la insurreccion, á que digan si me conocen, si me han visto en su vida, si han tenido trato conmigo. De los cubanos que hay en España, no conozco más que uno ó dos, y ninguno de ellos se ocupa de cosas políticas. Es original en extremo, que el gobierno español, más interesado que nadie en vencer la insurreccion, me honre con un cargo en el ministerio de Ultramar, á mí, que estoy vendido al oro de los insurrectos. ¿Qué estupidez!

Ignoro, señor Director, quiénes sean los que me acusan de tamaña traicion y de tan grande

crimen; pero sin conocerlos, me inclino á suponer que no habian de atreverse á decirme lo cara á cara.

Para decir tales cosas á un hombre, se necesitan pruebas, y solamente á distancia de tantas leguas se puede aventurar cualquiera á tener el valor de insultar á quien no conoce personalmente. No quiero suponer que el valor que empleen ciertos caballeros de ahí para vencer á los insurrectos sea el mismo que han usado para insultarme á mí, porque en ese caso, no confiara yo mucho en la terminacion de la guerra.

Enojoso me parece hablar de mi persona, pero las circunstancias me obligan á ello. Yo, señor Director, hace diez años que soy el sosten de mi familia. En esos diez años he vivido esclavo de mi trabajo, que me ha hecho perder la salud y la tranquilidad de mi existencia. No he sido nunca ni adulador ni aventurero y he tenido la satisfaccion de que las personas que me conocen me hagan justicia. Todo el mundo sabe que yo soy un pobre, pero un pobre muy rico de honradéz y de dignidad que nadie ha puesto en duda hasta ahora.

Liberal desde que nací á la vida pública, he sido propagandista incansable de la idea democrática, en *La Discusion* primeramente, con Rivero; en *La Democracia* después, con Castelar; en el *Gil Blas* siempre. Y desde que comencé tan honrosa tarea, procuré convencer á las gentes de que la explotacion del hombre por el hombre y la desigualdad de leyes que rigen los destinos de un país es causa permanente de la perturbacion del público sosiego. Y sin embargo, cuando yo comencé á propagar esto, no habia ni átomos de que pudiera existir una Junta de insurrectos que quisiera comprarme con un puñado de oro.

Al verificarse en España la revolucion de Setiembre, el Gobierno provisional me ofreció una posicion oficial, que acepté con disgusto, porque mi carácter independiente no se aviene con la mision del empleado. Pero el Gobierno, compuesto de amigos míos, necesitaba á su lado á los que estaban identificados con la revolucion; y ante la idea de ser útil á mi partido, entré á

formar parte de la administracion revolucionaria.

Hubiera podido ser empleado antes si me hubiera querido vender; pero los moderados, que eran gente rica, no tenían bastante dinero para hacer mi negocio. Valgo yo tanto en estos casos, que no tengo precio.

Pude haber ido á Cuba con un destino á raíz de la revolucion, pero le dije á la persona que me lo ofreció:—No puedo aceptarlo, porque no quiero hacer suponer á las gentes que voy á América á hacer fortuna. Y aquí vuelvo á insistir en lo que ha dado ocasion á mis calumniadores para calumniarme; sigo creyendo que cierto número de los españoles que han ido á Cuba en otros tiempos fueron á enriquecerse. Y esto no lo creo yo solo, lo cree el país.

¿Qué he dicho yo en mis artículos del *Gil Blas*? Lo que está en el ánimo de muchas personas. Solamente que mi opinion, con ser la opinion general, no ha salido de otros labios que de los míos. Cuando he hablado en el mismo sentido con algunas personas de la situacion, han estado conformes conmigo.

Como quiera que yo no tengo compromisos con nadie, creo que lo que otros no puedan decir, lo puedo decir yo, supuesto que es verdad. Y lo he dicho.

¡Ah! ¡Si fuéramos á ver cómo se han ido á Cuba algunos empleados y cómo han vuelto! ¡Ah! Si fuéramos á ver qué sueldo llevaron y qué fortuna trigeron!

Indudablemente hay una equivocacion en la manera de juzgar mis opiniones.

Yo me he referido á los españoles que adquiriendo una credencial del Estado, han ido á Cuba á ocupar un modesto destino y han vuelto á poco tiempo á España convertidos en millonarios. ¡Y se han dado por aludidos de mis palabras los hijos de España que han ido á Cuba á trabajar y han visto coronado su trabajo, recogiendo el fruto de su tarea!

¿Qué tiene que ver una cosa con otra?

Ya sé yo que hay en Cuba millares de peninsulares á quienes solo elogios deben dedicarse. Ya sé yo que trabajando sin cesar han hecho su fortuna. ¡Pero habia yo de dirigirme á ellos